

# EL COMBATE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta.—Fuera idem, 1'50  
Fuera: semestre 2'75.—Pago adelantado.

Número suelto, 5 céntos.—25 ejemplares, UNA peseta.—Idem atrasado, 10 céntos

DIRECTOR: DON ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirán á la redacción y administración  
2—CUESTA DE SANCTI-SP.RITUS—2

Año II.—Número 64

SEMANARIO REPUBLICANO

Domingo 21 de Octubre de 1900

## La revolución

No vamos á tratar de lo sucedido hace treinta y dos años con aquella revolución que derrocó el trono de Isabel II, haciéndole astillas.

No, vamos á tratar de la revolución que á manera de devastador huracán, pronto, muy pronto vendrá á barrer todo lo existente.

Hace veintiseis años que la República española, ó por mejor decir, la libérrima voluntad del pueblo español, fué traicionada por un soldado de la fortuna. Desde entonces acá los gobiernos que se han venido sucediendo en España, han sido siendo uno más racionario que el otro, hasta el extremo que, en la actualidad, quien rige los destinos de nuestra patria aunque aparentemente sea Silvela, el que en realidad ejerce la mayor influencia en el poder, es el padre Montaña.

Durante el transcurso de estos veintiseis años, como consecuencia lógica de los desaciertos cometidos por los gobernantes, los españoles hemos venido aumentando nuestro malestar, hasta llegar al desesperado estado de que la mayoría de ellos reniegan de su españolismo, y que con solo acabar con la anómala situación que nos ocupa, se acogerían á la protección de cualquiera otra nación, con tal que ésta les ofreciera la seguridad de librarles de la infame explotación de que hoy son objeto, bajo el gobierno del jesuita Silvela.

Es indiscutible que el malestar se ha hecho general entre todas las clases de nuestra sociedad; los más demagogos monárquicos admiten que hay necesidad de un cambio radical de régimen, ó de lo contrario, nuestra patria será consumida por los gobiernos que hoy la rigen, cuya ineptitud quedó evidentemente de manifiesto con los desastres sufridos al luchar en nuestras excolonias, cuya pérdida se debe también á la desastrosa obra de nuestros desdichados gobernantes.

No obstante de hallarse convenido el pueblo español de que con gobiernos como los de Sagasta y Silvela, no hacemos otra cosa sino que empeorar de cada día más nuestro precario estado, todos, absolutamente todos, nos resignamos á sufrir, sin protesta, el vergonzoso yugo que nos deshonra y envilece.

Tiempo hace que repetimos lo mismo: no pasa día sin que la prensa republicana en razonados artículos de fondo indique la necesidad de apelar á la revolución.

En los grandes meetings, no faltan tampoco oradores que en sus discursos aboguen por el procedimiento revolucionario, negando toda eficacia para el logro del fin que perseguimos á cualquiera otra clase de procedimiento, mientras no sea aquel, es decir la revolución.

Mas, no obstante la propaganda que oral ó por escrito se ha venido haciendo á favor del procedimiento revolucionario, el pueblo antes que acudir á una septembrina, se lanza á la calle para... «no hacer nada».

Precisa que convengamos en la infructuosidad de lo hasta ahora hecho, acudiendo á los procedimientos legales.

Para dar al traste con todo lo existente, precisa que cuantos nos preciamos de republicanos, aunemos nuestros esfuerzos, y con una gran dosis de voluntad y no poca energía, acudamos á la revolución; pero que esta sea tan honda que, despues de consumada, no han de quedar ni los mas mínimos vestigios de las ruinas que necesariamente se producirán al derribar el vetusto edificio donde se anida el detritus de la sociedad española, contra el cual deben dirigirse nuestros fuegos.

Para emprender tan importante como redentora obra, ¿qué es lo que nos falta?

¿Hombres? No, les habrá de sobra, porque tras los republicanos seguirán todos los españoles que están hartos de sufrir las consecuencias del régimen abominable bajo el cual gemimos.

¿Qué es lo que falta, pues?

Muy poca cosa á nuestro entender. Solo precisa que nos «atrebamos» á ponernos en inteligencia los republicanos de las provincias, y una vez acordados y reunidos los medios necesarios, «ir á Roma por todo», lo que no nos ha de resultar empresa, difícil, pues, el día que así se haga, los culpables de cuanto venimos sufriendo los españoles, ante el poder de nuestras fuerzas, y el peso de sus propias culpas, huirán despavoridos y aterrados, con tal de librarse de la vengadora justicia de un pueblo que, rebosante de indignación, se dispone contra los que han sido sus verdugos y traidores.

## LA TOLERANCIA

Bendita seas una y mil veces idea querida: con tu ayuda progresan los pueblos rápidamente, convirtiéndose de bestias feroces, amantes de exterminio, en seres racionales, capaces de luchar, sí, pero solo por las grandes ideas y por los pensamientos sublimes.

¿Cuándo reinarás en España!  
¿Cuándo nuestra patria no se verá hollada por crímenes y guerras fratricidas, que tienen como única causa la diferencia de ideas!

¿Cuándo los dogmáticos y doctrinarios te harán un hueco en su conciencia para poder descansar de las borrascas de la vida, nacidas al calor de las pasiones y rencores de los pueblos incultos!

Tú sola, con tu poder inmenso, podrás separar lo que tan unido se da en el cuerpo humano, haciendo que hombres de diferentes ideas en lo divino vivan como hermanos en lo temporal.

Asombra el camino que tenemos que recorrer para conseguir tan gran ventaja.

¿No es una quimera pretender que los individuos con sus pasiones y defectos la acaten, aquí, donde el Estado tan mal la define y la justicia tan mal la defiende?

Buenos estamos para ser tolerantes con las ideas ajenas. Cualquiera Juan particular que tenga á su servicio cuatro ó cinco personas se encuentra con derecho á mandar sobre sus conciencias, como la cosa más natural del mundo.

¡Desgracia de ellos si el déspota llega á descubrir sus ideas!, el pan que comen amasado en un sin fin de amarguras, les será negado, por el horrible delito de pensar libremente.

Pretendeis un ejemplo que os ponga de manifiesto las ventajas que la tolerancia proporciona á los pueblos: mirad hacia los Estados Unidos.

Esa patria la profesa desde el día de su fundación, y puede afirmarse, sin miedo á ser desmentido, que su gran desarrollo y prosperidad, á esa idea principalmente se la debe.

¿Qué ejemplo más hermoso de tolerancia! Setenta millones de habitantes de razas distintas, gozando de la paz y el bienestar entre veinte religiones diferentes.

¿Verdad que parece un sueño, cuya realidad no llegará nunca para nuestra querida España?

H.

## El remedio

No nos engañemos. Mientras existan tantos millones de ciudadanos que no saben leer ni escribir, y no se pague á los maestros, y éstos sean objeto de mofa y escarnio, y se enseñe en las escuelas

por el procedimiento de aquella máxima tan sabida: *la letra con sangre entra*, no podrá resurgir la España nueva con que sueñan los buenos patriotas; seguiremos siendo un país atrasado, dominado por el fanatismo, la superstición, la holganza y los... toros.

Los gobiernos que sepan librarnos de esta ineducación nacional, que es la causa primordial de nuestras desgracias, ganarán gloria impercedera y prestarán al país un servicio de inestimable valor».

Cierto, ciertísimo, indudable; pero el órgano de Sagasta, suyos son los párrafos transcritos, ¿podría decirnos dónde ha de buscar España esos gobiernos? ¿Podría decirnos qué ha hecho el titulado partido liberal para dignificar á los pobres maestros de escuela y para impedir esa invasión de la barbarie, del fanatismo y la superstición que, con la terrible plaga de las órdenes monásticas, hace buena, civilizada, tolerante, ilustrada y rica á la propia España del último de los Austrias?

En los hombres que nos han gobernado durante los últimos veinticinco años no se halla el remedio; en el régimen actual tampoco, porque no dispone de otros servidores ni podría prescindir de los que hoy tiene, aunque encontrara otros.

No; esa España nueva con que sueñan los buenos patriotas no podrá resurgir mientras se mantengan en pie las instituciones que la han llevado al desastre; mientras gobiernen Sagasta y Silvela, mientras sigan turnando en el poder esas pandillas de políticos de oficio, que son los primeros interesados en que el maestro de escuela sea objeto de ludibrio y escarnio y objeto de veneración esa lepra monacal que acabará con nosotros si una violenta sacudida no arroja lejos de este suelo al formidable ejército frailuno, á ese inmenso ejército encargado de fomentar el fanatismo, la ignorancia, la superstición, la holganza y otras cosas peores.

¡Forjarse ilusiones respecto á una España nueva, rica, feliz, ilustrada y libre! creer que podemos dejar de ser lo que somos, la vergüenza de las naciones civilizadas! ¿Quién piensa en semejantes quimeras estando Silvela, en el poder y Sagasta en turno!

En la obra de la ineducación nacional, mayor responsabilidad alcanza á los titulados liberales que á los conservadores. Aquéllos abrieron las puertas de España á las llamadas órdenes religiosas que nos devoran; aquéllos fueron siempre más débiles, más sumisos, más obedientes que los conservadores á ciertas indicaciones de lo alto. Cortesanos y palaciegos antes que todo, no vacilaron en hacer traición á la libertad ni á la patria, con tal de conservar el poder.

Los pueblos que se encuentran en el triste estado que España se haya hoy, están condenados á tristes vida, si no buscan salvarse apelando al supremo derecho de la fuerza, apelando á la revolución. Ese, ese es el remedio.

# LOS AMOS

## BALADA

¿Por qué aflais el cuchillo que ha de  
atravesaros? ¿Por qué fabricáis la pólvora  
que os ha de matar?

A vosotros que holgáis, la riqueza y  
la felicidad; la miseria y el dolor, ¡ay! a  
mi que trabajo, dijo cantando el obrero.

Un capitalista, un sacerdote y un general  
llegaron a un campo.

Labrábanlo hombres y bestias á un  
tiempo.

Unos trabajadores guiaban allá el  
arado; otros cortaban aquí la mies ya  
formada, otros aventaban la paja, otros  
cargaban el trigo en acémilas. Sudaban  
todos, ennegrecidos por el sol, rëndidos  
por la fatiga.

—¡Qué trigo más hermoso!—dijo el  
sacerdote tomando en la mano un puñado.

—¿Para quién será este trigo? ¿Para  
quien el blanco pan que se hará con su  
harina?

—¡Ay! Para vosotros,—dijo cantando  
el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general  
siguieron su camino. Cerca de la ciudad  
vieron á unos trabajadores que entraban  
en una bodega. Los siguieron: en el lagar  
pisaban la uva hombres medio desnudos  
que bailaban sobre los racimos como  
diablos malhumorados. Sus gotas de sudor  
se mezclaban con el rico zumo de la vid.  
Estaban flacos y tristes, pero bailaban.

—¿Para quién será, volvió á preguntar  
el sacerdote, el delicioso licor que extraen  
esos desdichados?

—¡Ay! Para vosotros—dijo cantando  
el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general  
llegaron á las puertas de la ciudad. Cerca  
de ellos se levantaba un gran edificio. Entraron  
en él. Era una gran fábrica en que se hacía  
de todo. Desde las cinco de la mañana hasta  
las ocho de la noche trabajaban en ella por  
un escaso jornal miles de obreros de ambos  
sexos.

Era ya por la tarde y estaban cansados,  
pero seguían, unos tejendo riquísimas telas,  
otros puliendo finísimo oro, otros sacando  
de las cañas el cristal de los hornos, otros  
labrando piedra otros haciendo encajes... se  
fabrica allí de todo lo que el gusto y el lujo  
puedan apetecer.

—¿Para quién serán, exclamó el capitalista,  
tantas riquezas?

—¡Ay! Para vosotros,—dijo cantando  
el obrero.

El sacerdote, el capitalista y el general  
siguieron su camino; pero todavía antes de  
entrar en la ciudad hicieron otra parada.

Entraron en una hermosa fábrica de  
armas.

Los jornaleros trabajaban y trabajan.  
Unos recogían en palas el bronce fundido  
que forma los cañones, otros pulían las  
hojas brillantes de las espadas, otros  
afilaban las puntas de las bayonetas, otros  
mezclaban los ingredientes con que se hace  
la irritada pólvora.

—Hermosas bayonetas, dijo el general  
cogiendo una; magnífica pólvora, agregó,  
tomanlo un puñado. ¿A quién le  
atravesarán primero esas bayonetas el  
corazón ó le hará esta pólvora pedazos?

¡Ay! A mí—dijo cantando el obrero.

F. Pi y Arsuaga.

## LA POBREZA

Bonita ocasión tienen los curas para entonar  
cantos á la pobreza y en-

comiar la caridad bien entendida... para ellos  
mismos, poniendo de manifiesto S. D. M. el  
dinero de San Pedro.

¿Cómo, sin las limosnas para el «pobrecito  
preso» podría éste verse hoy robado? Y á  
bien seguro que será cierto cuando diga que  
más le queda, gracias á la inacabada  
municipalidad que, gota á gota, representa  
un río de oro, la explotación consuetudinaria  
á los hermanos en Cristo..

Millón y medio ha birrado el demonio  
(que nadie más que el demonio N. S. puede  
haber interrumpido el sosiego en aquella  
santa mansión) y «sería una vergüenza que  
no pareciese el ladrón» (dice el Vicario).

¿Pues no ha de parecer, si están poseidos  
del demonio?

El mismo inventaría esta sentencia «El que  
roba á un ladrón, ha cien días de perdón»  
y tranquilo gozará en sus tenebrosas  
regiones el producto reivindicado...

Yo le perdono, y peno á sus prosélitos á  
un rape de uñas, para que no vuelvan á ser,  
víctimas y delincuentes.

J. H.

# UNA CARTA

Sr. Director de EL COMBATE.

Muy señor mío: Recordando la campaña que,  
en favor de la clase obrera, ha hecho usted  
desde las columnas del semanario que tiene  
la honra de dirigir, deseaba diera cabida á  
estas líneas, y, esperándolo así, le anticipo  
las gracias más expresivas su afectísimo y  
atento seguro servidor

q. b. s. m.,  
UN CAJISTA

No hace mucho tiempo (unos tres meses)  
que tuvimos una reunión en uno de los  
salones del Café del Siglo, con el deseo de  
agremiarnos todos los individuos que  
componemos el arte de imprimir en  
Salamanca; pero en vista de las razones que  
alegaron unos cuantos, se desistió del  
propósito que allinos llevara, y los más  
entusiastas de la asociación, acordamos  
dejarlo para tiempos mejores.

Uno de los individuos que más se  
distinguió por sus ideas *contrasocialistas*  
(válgame la frasecilla) es del que me voy  
á ocupar en esta carta, para que sepan mis  
compañeros los tipógrafos, porque razón  
ganan los cajistas *cuatro reales y medio*,  
que es el sueldo del que esto escribe.

¿No han leído los prospectos  
anunciadores de las funciones del Café del  
Siglo? Pues si alguno hay que no haya visto  
citados prospectos, éste es su tamaño y  
confección:

En cuarto, papel alisado nueve kilos,  
con orla y *confeccionados á la moderna*,  
¿cuánto calculan ustedes que el dueño del  
establecimiento donde se han hecho ha  
cobrado y cobra por 500 ejemplares? Temblad:  
¡¡VEINTICINCO PERRAS CHICAS!! ¿No dá  
esto grima? ¿que dirán nuestros  
compañeros de provincias al leer estas  
líneas? pues muy sencilló, reirse, porque  
solamente á risa mueve la anterior  
*estadística*; pero aún más se reirían si  
supieran que el antedicho dueño se  
conforma con cobrar el importe de su  
*económico trabajo* en el aromático ar-

bestias de tiro, en que sólo vierais  
alargarse sin fin ante vuestros ojos  
la cinta árida y polvorosa de la carrera.  
Sin que os recrearan y confortasen el  
ánimo los frescos setos, losanos  
prados ó frondosos montes que á un  
lado y otro de ella se despliegan! No  
ha de enseñarseos aquí tanto á ganar  
la vida cuánto á vivirla, á vivirla por  
la ciencia y en ella.

No perdáis tampoco de vista que la  
experiencia nos enseña cuán frecuente  
es el fracaso en la vida y en la ciencia  
de no pocos sobresalientes cargados de  
laureles académicos. La emulación,  
aguijada por vanidad no pocas veces,  
esa deplorable emulación que nuestro  
infausto sistema de notas y recompensas  
fomenta, rara vez puede dar óptimos  
frutos. Es un sistema condenado hoy  
por los más juiciosos pedagogos. No  
habéis de proponeros sobrepujar á los  
demás sino sobrepujaros á vosotros  
mismos, ser hoy más que érais ayer.  
No os suceda que sudéis y agotéis  
vuestras juveniles energías en certámenes  
de competencia, cómo quien corre en  
pista ó redondel, mientras podríais  
marchar á paso por el camino de la  
vida. Saéle ser no pocas veces en un  
joven señal de vigoroso espíritu el que  
atento á la suprema recompensa de  
conquistar la verdad, único premio  
digno de nuestros afanes, no se doblegue  
á enseñanzas que en sí ó en el modo  
de ministrárselas le repugnen; el que  
no se esfuerce á aprender lo que en su  
conciencia reputa dañoso ó vano por  
un mezquino empeño de amor propio y  
de vanagloria.

Y en justa correspondencia, deber es  
del maestro en una disciplina cualquiera  
inspirar afición á ella en sus discípulos,  
hacerles amar su estudio.

Si algo distingue á la verdadera  
juventud es la redundancia de vida,  
redundancia que para la mente se  
convierte en començon de todo saberlo,  
de inquirirlo todo, en curiosidad á  
todos los vientos orientada. Y parece  
como que enseñándoseos tanta cosa  
que por muerta no nos interesa, háse  
conseguido tan sólo el que ya no nos  
interesa lo vivo. El niño á los ocho  
años es un surtidor de preguntas, no se  
le caen de la boca las porqué, mientras  
que á los veinte parece poseer ya la  
clave de los misterios ó que de ellos  
se le dé una biga; está en el secreto,  
porque le han enseñado que las cosas  
consisten en la consitidura, que no en  
otra explicación vienen á dar las  
soluciones puramente verbales que nos  
regalan en vez de enseñarnos á saber  
ignorar é inquirir. Porque es el saber  
ignorar el principio de toda ciencia; el  
saber ignorar aunado al querer  
averiguarlo todo.

de la humanidad, es cierto pero también  
lo es y con mayor plenitud aún, la  
realidad exterior concreta, la actualidad  
palpitante. En la vida común que os  
rodea, en las costumbres á que todos  
por hábito ajustamos nuestra conducta,  
en lo que sucede en la plaza, en el  
mercado, en la feria, en el templo, en  
el hogar ó en la campiña late el pasado  
más vivo aún que en todos los libros,  
crónicas y documentos donde de  
ordinario no quedó más que su  
engañoso y deformado trasunto.

¿Historia? Historia es lo que en torno  
vuestro ocurre, el mojin de ayer,  
la cosecha de hoy, la fiesta de mañana.  
Sólo con el hoy aquí entenderéis  
rectamente el ayer allí y no á la  
inversa; sólo el presente es clave del  
pasado, y sólo lo inmediatamente  
próximo lo es de lo remoto. Lo que  
no descansa, de una manera ó de  
otra, en el presente, ya á flor de él,  
ya en su lecho de roca sedimentada,  
no fué más que fugitiva apariencia.  
Es el presente el esfuerzo del pasado  
por hacerse porvenir y lo que al  
mañana no tiende en el olvido del  
ayer debe quedarse.

En la historia apenas se oye más que  
á los bullangueros y vistosos, los  
silenciosos y oscuros, que son los  
más, callan en ella y por ella se  
deslizan inadvertidos. Oyese en la  
nuestra el trotar de los caballos de los  
moros que invadieron nuestro suelo  
peró no el lento y silencioso paso de  
los tardos bueyes que trillaban en  
tanto las mieses de los que muy de  
grado se dejaron conquistar. Y sin la  
comprensión de esto es aquello  
incomprensible.

¿Literatura? Sólo se refresca y  
corrobora acudiendo de continuo al  
siempre inexhausto manantial de  
cantos, cuentos, consejas, dicharachos,  
relatos, refranes y leyendas que  
guarda y lega el pueblo, y empapándose  
en la vida de éste.

Otra cosa es caer en *litteralismo*. Si  
leéis el antiguo y siempre verde  
relato del mítico Homero no se lo  
entrañará mejor el que con prolijo  
aparato de erudición y á puro  
glosas y escolios intente desmenuzarlo,  
si no quien sea más capaz de ver,  
cerrando los ojos, con los de la  
imaginativa, á los mozos de su  
pueblo empeñarse en una pedrea con  
los del lugar vecino por cuestión  
del noviazgo de uno de ellos.

¿Lenguas? Jamás comprenderéis  
con comprensión activa y fecunda,  
no pasiva y estéril, cómo una lengua  
vive mientras no abráis los oídos á  
la que en vuestro derredor suena,  
prestando los atentos y fieles á los  
modismos del vulgo, á sus dichos y  
deires, á todo lo que como á  
barbarismo indigno de atención han

tiendo que espeluznan los saleros adun- cantes; más claro: en café. ¿Dónde se puede calificar esta *huida*? pues me voy á pensar con malicia, es decir, si el amo de este establecimiento tipográfico care- cerá del *real* para poder saborear el de- licioso *Mohi* y así ayudar á su pesado estómago á digerir los alimentos con más facilidad.

Yo diría el nombre y la casa donde se confeccionan tan económicamente dichos trabajos; pero muy bien podía servir de reclamo y pasarme lo que al pez «que muere por la boca»; pero ya se sabrá: y entonces tendreis, mejor di- cho, *tendremos el honor* de oesupirle en el rostro.

Un cañista.

### CUENTO GALLEGO

No en todos los cuentos, anécdotas ó epigramas ha de ser protagonista un andaluz, más ó menos «fachendoso» ó menos ó más «embustero».

Hay gallegos que dan ciento y raya al andaluz más jecarandoso y que ni su misma madre lo resiste, cuando cuenta proezas propias y se ve rodeado de ad- miradores agradecidos que á todo dicen las sagradas palabras del rosario ó la novena... amen.

Todos los lectores, seguramente, ha- bran oido alguna vez relatar el cuento de aquel gallego «valiente, buen mozo, ac- tivo y soberbio que en cuantas ocasio- nes tenía, con y sin motivo, insultaba provocaba y hasta escapaba por el col- millo encarándose con el débil enemi- go que hacia víctima de sus insultos y arrogancias, hasta que encontraba lose una vez con un castellano neto, de no mucha edad y hasta si se quiere de iso- nomía y modales «afeminados», pero que, por lo visto, sabía «remangarse los pantalones» cuando llegaba el caso, lo le salió la cuenta tan sencilla y bien co- mo en otras ocasiones, pues al querer «oesupir por el comillo» para tomar alientos y seguir hechándose las de «gua-

po», el pequeño y prudente castellano, se fue á él y en menos que se cuenta, lo levantó en alto y lo arrojó á un pozo ó cisterna que había próximo al lugar de la ocurrencia, desde cuyo fondo gritaba el soberbio y «valiente» gallego «Caste- llanito, ande hijo, por Deu y todus los santus, si me sacas de aquí te perdona la vida».

Pues bien, el cuento que «hay so- cuenta» por Salamanca parece una copia del anterior, tanto que al referirle- lo, como cosa nueva, no pude menos de exclamar al que me lo contaba: «eso es plagio».

Y si me equivoqué ó nó, mis lectoras- jo dirán despues de que se enteren de lo que se cuenta.

Érase un hombre según unos, y gal- lego según otros, muy amigo de hacer siempre lo que bien viniese á su volun- tad, hasta el punto que, como sargento de reclutas, mandaba, ordenaba y dis- ponía de los «contados admiradores» que le quedaban, á cambio de «promesas» ó «dádivas que alquiritia para ellos, en re- ciprocalidad de softones «habilidades» ó más ó menos «saberes», que de sólo la- bia.

Mal «estremado» representaba pa- pel de «amos», jamás se contentaba con ser uno de tantos, así es que cuando un deseo suyo se frustraba, no servían re- flexiones de «malte», pues soberbia como el «otro» intruso del cuento antiguo, montaba en cólera y cogiendo la pluma, oxidada en demasia, porque al decir de las gentes, había sido objeto de muchos contratos de compra-venta y se encon- traba bastante gastada, mojaba sus pun- tos en un tintero especial y que no pudo ac- stambrarse al uso de oro, cuya figu- ra representaba una «esgueta», que con- cluía en un pozo negro, recipiente que contenía el fétido líquido con que man- chaba conciencias y honras, que se le antojaban «elavias de su fidelida sobe- rana».

Tal modo de ser le acarrecó, en dife- rentes ocasiones, no pequeños disgustos; pero que si quieros, erre que erre, siem- pre él y luego él «jostarulo» como buen gallego.

Sucedió que en cierta ocasión, se em- peñaba en fundar una «prebenda» para un amigo de los encargados de decir amen cuando él rezaba, prebenda que n, pareció muy bien á los encargados de pagarla y como hubiera en el «dabil- do», que había de crearla, uno menos «cándido» que los demás, que resuelta- mente se opuso, cogió la pluma el gal- lego y empezó á «juguetear» en el órgano que trajo un «barco» que encañó y que más tarde compró una «telesia», ofreci- do por «bajo» precio y el que segura- mente ya no tocaría ningún registro do- no haberlo reparado á tiempo un inte- ligente «arquitecto»; «juguetee» que co- mo todos los suyos, consistía en man- char, llenó de corajo, todo cuanto al lo- gro de su capricho y deseos se oponía, sin que su ojo distinguiera, que en el te- rreno que él soñara ver: el nuevo «ins- pector», desarrollando sus vastos conoci- mientos, trazando planos de anebos pa- seos, hermosos jardinos y frondosa arbo- rizado, se habían empleado altas y fuer- tas «torres» donde no llegaban las man- chas de sus «jugueteeos».

Y el «sacelido», «sirvo el cuento» que otro «órgano», que revela algo más «adelantos», que el «fletado por el «barco» que encañó, «jó sus «fuchos» y «entono» un himno de «anbanzas á lo bica», situa- das que se «encaramaban las «torres» en aquel terreno; escuchar tal himno el gal- lego de nuestro cuento, cogió, llenó de ira y soberbia la brocha y en un lunar, no á los que lo tocaban, si no al «diablo del órgano», que por lo visto, se «concre- taba á dar la música, pero sin entrar ni- sa ir, en su interpretación y ejecución, por no entender de armonía, todo fué uno, era de ver al «valiente» maruso, escupiendo por el «comillo» y sacando á relucir como las verduleras, los trapos sucios, y que á nadie importaba ver, pues las «ropas interiores» cada cual las usa como quiere, de nada servía que los del «órgano» contestaran prudentemente á sus desplantes, cada vez más «insultis y mas brabatas y ya casi entonaba co- mo el personaje del sainete aquello de:

Yo soy más valiente  
Que el Cid Campeador

Y ni gano raya  
donde rayo yo.

Cuando hete aquí, que al que él lla- maba con sorna, gomoso, afeminado y poco menos que señorita, suelta las ma- nos por el teclado del órgano y «camar- rál» vaya una solfa que dedicó al de «Je- rez de la Frontancira».

Igual que supaisano, el del pozo, que imposibilitado y malbrecho perdonaba la vida al que disponia de la suya, el ho- rre de nuestro cuento, ante la «sonata» del «gomosito» recojió velas, apagó los humos y «pián, pián» se fué «bramando» bajito si bien en la huida llamaba cobar- de al «niflito» que le hizo frente.

Los que tal cuento «cuentan», añaden que el joven que desdoblaba el «gigante» quiso demostrar á este que la «cobardia» no se mide por estaturas, pero vano fué su empeño, pues aquel «valiente» se eclipsó, dejando á la «luna» de «córdo- ba» (con permiso de la de Valencia) á dos caballeros amigos del «niflito» de la solfa que fueron á visitarlo y que por lo visto le hablaron de cosas que no debió enten- der, pues apesar del tiempo transcurrido, no ha contestado como correspon- dia, si bien hay quien supone, que al ir á contar sus apuros á otros «niflitos» se encontró completamente abandonado en la «ca- chera» que él sin duda creyó de «leit- acceso...» y según dicen los que fueron p- testigos de tales hechos, oyeron una voz débil y triste que á lo lejos exclamaba: «¡Ay Deu! que solos quedo los muertos».

Colorín colorado

Este cuento está acabado

### Nueva política

Me refiero á la republicana.

El simpático *Motin* acaba de decir buena parte de lo que prometió hace unos meses y lo ha hecho de tan brillan-

solido desechar los que hacen del lenguaje un producto de pacto literario sujeto á académica prescripción.

¿Derecho ó economía? ¿Habéis observado los tratos y con- tratos, trueques, retroques y canchales de una feria, con sus alborozos de añadido? Sabéis cómo vive el labrador veci- no, ó por qué cultiva trigo y no otra cosa y cómo paga su renta y su parte al fisco y cómo se gana la vida?

Bueno es el estudio de refugio en libros y ajenas lecciones, muy bueno sin duda, pero sólo en cuanto á la realidad directa- mente intuida nos guía. Mas sucede con harta frecuencia por desgracia, que el libro os aparta de la realidad, del texto vivo el muerto, en vez de describiroslo; á ontece que en estos pe- nambrosos claustros se os enflaquezca la vista y el sol os estor- be luego para ver al aire abierto y á la luz libre. Traed á la memoria la escuela, en que se os enseñó á leer, escribir y con- tar y la recordadéis como una jaula, en medio de la campaña aireada y soleada no pocas veces. ¿Os sacaron á ésta aprender en medio del campo, por visión directa, lo que el campo á nuestro estudio ofrece? Y si por acas: os educasteis en nues- tros primeros años en alguna ciudad ¿os llevarán á ver las obras de arte ó de industria que ella guardara?

Nos cuidamos muy poco de la niñez: cierto culto á los ante- pasados quita sitio en nuestro corazón al culto debido á la ab- s- teridad.

Y así un publicista hoy muy leído, Kropotkin ha podido escribir que «el niño reputado como perezo en la escuela es amenudo aquel que comprende mal lo que le enseñan más ad- diendo esta severísima sentencia: «vuestra escuela se funda en una Universidad de la pereza como vuestra patria en una Universidad del crimen». Podéis tachar esta acerbísima sen- tencia de exagerada, en hora buena, pero es lo cierto que en vez de satisfacer las preguntas que espontáneamente brotan del niño, las ingénnas cuestiones que, como silvestres flores que se abren, la vida misma á la mente le presenta, suscítansele otras en que nunca hubo pensallo, interrogaciones á que suele desembocar una investigación mal planteada, cuestiones ocio- sas, de puro ejercicio escolástico á mandado. Ansia el inocente libre juego espiritual, gozar de los movimientos de sus poten- cias y facultades, y sométente á gimnásticos volatines. Y esto daño se remata adiesirándolo más tarde para la polémica y la discusión, en esgrima de gladiador esclavo, no para la investi- gación pacífica, en labor de combatiente libre.

Librem: Dios de predicaros que cerréis los libros, pero si os repetís que aprendáis á leer al través de ellos la vida, y no al través de los libros, como hoy tanto ocurre. Poco se lee aquí por desgracia, pero es donde se lee, menos donde más da- ño puede hacer aquello poco que se lee.

Traduciendo una vez en mi clase cierto pasaje en que cuenta Heródoto cómo para embalsamar los cadáveres los ingerían en el vientre los egipcios resina de cedro, hubo de preguntar á mis alumnos si conocían este árbol y todos me contestaron que no, y éstos, los mismos que confesaban no conocerlo, podrían verlo en uno de los paseos de esta ciudad. Y habrá acaso quien sin conocerlo mejor lo tome de tópic, que suele serlo el cedro del Líbano. En tópicos de retórica hemos convertido merced á tal educación no pocas especies en un tiempo henchidas de vida y realidad, en flores de trapo las antaño naturales. Estu- diante forastero, habrá que de esta ciudad se vuelva á su pueblo, conciliada su carrera, sin haber visitado todos, absolu- tamente todos los monumentos y reliquias del pasado que ella encierra, ó si es de nuestra Facultad de Letras sin haber con- templado en la Flecha el escenario que inspiró al maestro León tantas páginas admirables de sus preparados diálogos de los *Nombres de Cristo*, en que describe aquel paraíso, á los so- les que Afeléndez Valdés cantara, ó el histórico campo de los Arapiles, ninguno de us uno de los monumentos que en esta ciu- dad No sé que proyectéis excursiones á contemplar obras de arte ó la obra eterna de Dios, la naturaleza, ni sé que orgánicos mis investigaciones sobre vivo de tanto aspecto de la realidad am- biente con nos solicita á estudio. Toda vuestra actividad ac- démica fuera de esta es reducida, á lo que se á refincidos en otra parte discurrir y discutir sobre lo que otros formularán ó enseñarán. No os reunís para fines genuinamente científicos, de ciencia que se hace y no de la que se recibe hecha, pero os falta tiempo así que se os ofrezca el más liviano pretexto, para echaros de holgorio por esas calles, paseando las banderas de las Facultades. ¡Y á esto hay quien llama patriotismo!

Sed aplicados, si, sedlo, pero no olvidéis que no lo es más quien se encierra en su cuarto á mascarlar ajenas ideas, ó lo que es ya malo á aprenderse de coro ajenas frases, sino quien va á todas partes con los ojos y los oídos bien abiertos y en la mano el corazón. Aspirad á que de vosotros se diga: «ha ri- vido mucho y bien», más que: «pensando ha lei lo!». Cosa terri- ble sería en verdad una educación con anteojos, como á la

te manera que podría felicitarle á no ser Nakons, cuya pluma no necesita alabanzas; las tiene ya merecidas.

Llegó la hora de hablar claro, y si lo dicho no bastara, *El Motin* promete más, pues venga de ahí.

Hace falta deslindar terreno y amojonar de nuevo; los guías antiguos si no nos sirven, retirarlos; si no los servimos nos apartaremos; para esto no se necesita programa.

La verdad es que en la cuestión puesta á discusión todos tenemos razón; el que cuenta lo que ha hecho y el que lamenta lo que ha dejado de hacerse; es asunto arduo para el que lo mejor es, la capa del olvido.

«Progreso» señala bien, sin apartarse del fondo de la crítica de su colega, el quid de la cuestión, esto es, que el republicanismo á secas no encierra ya las aspiraciones del pueblo; no vocifera este por la libertad política; el derecho de sufragio le tiene sin cuidado; lo que atañe á la cuestión económica.

Por esto, el ó los partidos republicanos, han perdido gente; la fuerza social puede decirse, y por eso debieron cambiar de rumbos, practicar un programa en consonancia con las aspiraciones positivas del pueblo.

Nunca es tarde si la dicha es buena. Puede recuperarse lo perdido: no con Uniones, divulgando difusos programas señalando Repúblicas democrata-aris-tócrata--católico-burguesas, llamando y apoyándose en el capital y demás elementos opresores: sino inclinándose, hácia el nervio social, yendo en su busca, con ofertas en firme en cuanto sea factible el programa democrata-socialista y la orientación que se advierte en la sociedad actual, precursora indudable de la que á nosotros mismos nos arrolle por perjudiciales ó indignos.

Conque á precaverse correligionarios.

Y política nueva.

NOTAS AL AIRE

EL FRIO QUE VUELVE

Tiene la primavera sus poetas que cantan invariablemente al primer rosal que abre sus rosas y á la primera golondrina que pía en el alero del tejado; tenga también el frío, el hambre que regresan más modestos cantores. El frío está ahí, á la puerta. Crozándose estos días de una temperatura inmejorable, no se le siente pero se le adivina; y ó se le teme sin medios para atenuarlo ó se le prepara el combate en el cual salga derrotado.

Las casas ricas ya han quitado el «precinto» á sus coches de invierno; han retirado del almacén las alfombras; de la peletería los amplios, confortables gabanes; han hecho limpiar chimeneas y estufas y se preparan alegremente á rechazar el frío entre el chisporroteo de los troncos y las pieles y las lanas costosas.

Si no el lujo del rico, tiene el acomodado todos sus medios de defensa, en la tupida estera, en la estufa, en el modesto burlete que puede hacer inútil al pesado portier de terciopelo; en la ropa si no muy elegante recia y cómoda.

Pero aquí acaba el bien y luego empieza el sufrimiento, que físicamente se siente más ó menos, que

moralmente es igual para todos, del hogar desmantelado en la parte mas pobre de la clase media, del obrero, del miserable de la calle. No hay salvación para ellos. La cruda inverna-da llegará sin que los desterrados de la vida dichosa, tengan el pan que los alimente, el fuego que los conforte. En muchas casas donde ni aun se encenderá la modesta lumbre del brasero, tampoco se encenderá el fogón. En las calles muchos que no tendrán para comer tampoco lograrán ningún refugio donde su cuerpo se desentumezca. Cuando la imponderable calamidad arrecie, hablarán mucho los periodicos, el opulento entregará unos echavos y la «caridad organizada» repartirá á los pobres algunos trapos viejos y algunas calderas de sopa. Después, cuando la primavera vuelva, el poeta cantará á la primera flor abierta, á la primera poética golondrina; también el «orfeón» siniestro de los desesperados, donde solo se oyen voces de dolor y de rabia habrá aumentado en cantidad, unidas y sumadas al coro de los pobres de ayer, todas las nuevas víctimas de hoy.

Un Inocente.

HONRAS FÚNEBRES

El sábado 13 y en cumplimiento de orden superior, se celebraron en la iglesia Catedral funerales por el alma del general don Arsenio Martínez Campos, á cuyo acto fueron invitadas las autoridades civiles y militares.

El acto no estuvo muy concurrido que digamos, pero sí resultó en extremo emocionante.

Angustia en el corazón y llanto en los ojos, ha producido su muerte en los que medraron y medran á la sombra de la monarquía que restauró ese general, traidor á la República; lloren los que al ver morir á Martínez Campos, tiemblan porque les falta valor para defender el trono de sus queridísimos reyes.

Los republicanos no tienen por que llorar á hombres tan funestos para la patria; lloraron á su debido tiempo á Ferrándiz y Vallés, fusilados en Santa Coloma; á Cebrían Margado y Bartual así como á los sargentos de Numancia.

Lloren cuanto quieran los monárquicos que comen y disfrutan á la sombra del régimen que defendía el muerto, pero no olviden el martirio que hicieron pasar al general Villacampa y recuerden si en alguna ocasión lloraron ante el cadáver de los que el general de Sagunto mandó fusilar, por un delito que él cometió por anticipado con las más agravantes circunstancias, y por haber sido verdaderos patriotas, no soldados acobardados de una monarquía mil veces odiosa.

NOTICIAS

Una rápida enfermedad, arrebató en pocas horas el Jueves último, la vida de un precioso niño, hijo de nuestro querido amigo don Julio Santiago.

Con verdadero sentimiento, nos asociamos al dolor que en estos momentos embarga á nuestro amigo y su familia.

Hemos tenido el gusto de ver en el semanario ilustrado «Instantáneas» el retrato de nuestro amigo y compañero en la prensa don Mariano Nuñez, y la composición de que es autor, premiada en el certamen celebrado poco há en Logroño.

Reciba nuestra leal y sincera enhorabuena por tal distinción.

Aunque oficialmente no se tiene noticia se dice que ha sido nombrado Rector de la Universidad de Salamanca, nuestro distinguido amigo don Miguel de Unamuno, en la vacante de dicho cargo producida por jubilación de don Manés Esperabé.

Si así fuese tendríamos inmensa satisfacción en enviar nuestros plácemes al sabio amigo, por su merecida designación á ocupar tan elevado puesto.

De confirmarse las noticias de la prensa, uno de estos días llegará á esta Capital el socialista Pablo Iglesias.

Es objeto de todas las conversaciones en Salamanca, la fuga de un dentista y su cunada que habitaban en la calle de la Rua, llevándose por compañía unos tres mil duros que rebafiaron, á fin de quitárselos la policía por esos mundos de Dios.

Ayer se celebraría en Valladolid, la vista del recurso pendiente en el pleito que nuestro amigo don Cándido Torres sostiene con la Caja de Crespo Raacón, sobre nulidad de una hipoteca hecha en una finca que fué de los señores Ansedé y Compañía.

Ha sido trasladado á Oviedo, el agente de vigilancia de Salamanca, Narciso Pomares.

Como consecuencia de una medida de carácter general, en breve será jubilado el Director del Instituto, el de la Escuela Normal de Maestros y el profesor de Derecho señor Segovis; á la cual medida obedece la jubilación del señor Rector de la Universidad.

Según nuestros informes, la plaza de Director del Instituto provincial, es muy deseada, y aspiran á ser nombrados los señores Jarrín, Reymundo y Gonzalez Domingo; cuyas mayores probabilidades se señalan por ese orden.

Se habla con bastante insistencia, de hallarse pendiente un lance de honor, entre dos personas muy conocidas de esta localidad, que ejerce el uno un cargo de lección popular y el otro, es un joven abogado y festivo periodista.

Es esperada en breve, la publicación de un decreto, disponiendo el licenciamiento de los individuos del ejército en activo, cuyos expedientes de excepción estén reueltos.

Y es creencia general que las licencias se expedirán antes de que terminen la instrucción los nuevos reclutas.

Verde y azul

Señor Alcalde... ¿pero qué hacemos de la reforma acordada en el cuerpo de municipales y serenos?

Allora es el tiempo oportuno de hacerlo, pues en las noches que se acercan se encuentran mejor los serenos, que los municipales.

Porque á estos, sin duda por el color de sus trajes, no se los distingue de noche en ningún sitio.

Y francamente señor Cuesta, en verano... vaya, puede pasar, pero en un invierno, puede traer trastornos serios la cosa.

¿Conque se acordará V. S. de ejecutar lo ordenado por S. E.?

Y si tan mal anda de memoria ahora que es el tiempo, le recomendamos se aficione á las pasas.

Pues ya sabe el buen resultado que dan los rabos.

Señor Delegado de Hacienda:

¿Cree usted que si los Inspectores á sus órdenes, hicieran ahora una visita al palacio de los Jesuitas, y allí hicieran investigaciones *verdidas* no resultaba algo bueno para el tesoro?

Vayan y pregunten á los colegas y seguramente, ni libros, camas, hábitos, bonetes, ni nada de lo que le sea preciso usar, lo han comprado en los comercios de la población y matriculados convenientemente, sino que los han adquirido allí mismo, en el colegio, donde se está ejerciendo contra el Estado el fraude más descarado y asqueroso que puede concebirse.

¿Nos oirá V. S.? lo dudamos..., pero allá veremos.

Nuestro Ayuntamiento no será rico, pero á rumboso, ni el mas adinerado lo gana.

Según se desprendía de una proposición que el señor Revillo presentó en la sesión última, se habían ofrecido dos individuos, peritos en la materia, á desempeñar, la plaza creada de Inspector sin retribución alguna, es decir, gratuitamente.

¿SÍ? pues... bueno á Dios gracias.

Se acordó por mayoría, conforme con la comisión de Hacienda, dotar dicha plaza con 1.250 pesetas.

¡Olé por los hombres... hacendistas!

Como decimos en la Sección de noticias, hay una cuestión personal, no sabemos si pendiente ó concluida, entre el autor de ciertas *quisisiosas* y el de ciertos *juquetos*.

Lo único que nos han contado es, que existen unas cartas muy sabrosas y tarjetas *graciosísimas* que revelan por sí solas, que aún no se han concluido los... *Cataclísmos*.

Para influencia grande y positiva, la del comité Silvelista Salmantino.

En una ocasión el Gobernador señor Baztán, haciendo caso omiso de todos ellos, dejó cesantes á los Inspectores de orden público, recomendados por el comité.

Ahora la cosa es mas seria y habla mas elocuentemente y mucho más alto de referida influencia.

En el Comité local, entre Vices y vocales, hay cinco profesores de nuestra Universidad, de los cuales cuatro, reúnen todas las condiciones que el reglamento exige para desempeñar el elevado y honroso cargo de Rector.

Pues bien, al Ministro de Fomento se habra dicho para su capote.

«Con los de casa estamos cumplidos» y sin decir á los amigos nada, nombra para dicho cargo á uno que tiene de Silvelista, lo que los del comité, de este apellido, de federales,

Politicamente hablando... menuda bofetada ministerial ha llevado el comité de don Paco, en esta población.

Tendrán las carrilleras como los niños llorones.

¿Quién oirá las cosazas que dirán del de la «daga regeneradora»!